

EDICIONES DE  
UNIVERSIDAD  
PONTIFICIA  
BOLIVARIANA

—  
CUADERNILLO  
DE POESIA  
COLOMBIANA

---

**No. 74 - ISABEL LLERAS de OSPINA**

---

## P R E S E N T A C I O N

Por Jorge Montoya Toro

La poesía de Isabel Lleras de Ospina flota nostálgica y evocadora, suspendida como una deliciosa música de minué, entre galas vaporosas y murmullos de confianza romántica. Todo un mundo lejano, sentimental y añorado, desfila por la aterciopelada sedosidad de sus versos. Paisajes y ciudades desdibujan sus siluetas exóticas, en sonetos y romances. Páginas de historia se desperezan entre los pliegues aromados de estos poemas que son —como en un verso suyo— “los discretos estuches de los siglos pasados”. Y, hasta el mundo delicioso y sencillo de la infancia asoma, con el baibuciente lenguaje de las emociones más puras y nos evoca los dorados episodios de los cuentos y fábulas que conmovieron nuestros años primeros:

Personajes de cuentos que escuchara mi oído,  
en las noches lejanas del alegre pasado,  
personajes que vienen con frecuencia a mi lado,  
personajes diversos que en mi ser se han reunido.

No sé por qué, instintivamente, nuestra sensibilidad se sumerge en la atmósfera cálida y evanescente de Silva; en la fantasía risueña de Pombo, y en la ternura agreste de nuestro Gutiérrez González, pues también en estos versos de Isabel Lleras de Ospina “son un prisma las lágrimas que prestan - al pasado su mágico fulgor”.

Pero no es sólo en esta fuga hacia la infancia en donde la poesía de Isabel Lleras de Ospina se remansa y dulcifica; ni tampoco es exclusiva temática de su obra el refinado mundo versallesco, con Luises y Marquesas que miran nostálgicamente desde porcelanas y gobelinos. No. Su

inspiración hallaba motivos bellos en las más diversas circunstancias de la vida, y tan pronto exalta el breve transcurso de las rosas, como se acerca a la dulzura del Santo de Asís; talla en un soneto el perfil místico de las grandes catedrales o murmura, casi imperceptiblemente, el eterno desencanto de las almas superiores, aprisionadas en la materia perecedera, suspirando por la liberación espiritual y sustentadas apenas "con la dulce mentira de sus propios ensueños".

Elegante y sencilla a un tiempo; universal y profundamente colombiana, a la vez; cinceladora de estrofas, en ocasiones; y muy frecuentemente dominadora de una refinada técnica de pincelada discreta e impresionista, Isabel Lleras de Ospina plasmó en sus poemas todas las notas distintivas de su ancestro y de su señorío espiritual. De su mundo apacible y soñador, son ejemplo los sonetos, romances y poemas que publicamos, como sencillo homenaje a quien tuvo, como mira fundamental de su existencia, la exaltación de los valores del espíritu, el cultivo de la belleza artística y el exacto sentido de la feminidad traducida en versos conmovedores y cálidos.

## EVOCAION

- I -

El pasado, la infancia: la abuelita relata  
a los nietos los cuentos que pidieron en coro,  
y a la luz de la lámpara mis cabellos son oro,  
y a la luz de la lámpara, sus cabellos son plata.

Un turbión de preguntas al final se desata:  
¿Quién guardó de la pobre viejecita el tesoro?  
¿Cuándo el gato bandido, enjugando su lloro,  
el perdón solicita, ¿lo perdona la gata?

Y a las pobres ovejas, ¿quién sus colas les trajo?  
Cuando ve que no vuelve el Rin-Rin Renacuajo,  
abuelita, ¿no sale a buscarlo la rana?

Y ella a todos responde con su voz temblorosa,  
mientras besan sus labios las mejillas de rosa:  
esta noche ya es tarde, te lo cuento mañana.

- II -

Personajes de cuentos que escuchara mi oído,  
en las noches lejanas del alegre pasado,  
personajes que vienen con frecuencia a mi lado,  
personajes diversos que en mi ser se han reunido.

Porque mil veces dentro de mí misma he sentido  
aunque a todos se lo haya con empeño ocultado,  
del Rin-Rin Renacuajo el audaz desenfado  
y el valor petulante de Michín el bandido.

Cuando no se realiza lo que sueña mi mente,  
lloro con amargura desconsoladamente  
cual lloraba la pobre, la gentil pastorcita;

Y si cambia mi suerte, y ese sueño coronó,  
ya no gozo con ello y otro triunfo ambicioso,  
porque soy inconforme como la Viejecita.

---

## LOS VARGUEÑOS

Los vargueños, de conchas de carey incrustados,  
guardan muchos secretos de olvidados amores,  
perfumados recuerdos que son restos de flores,  
y amarillos retratos por el tiempo borrados.

Ellos fueron antaño confidentes preciados  
de románticas damas y galantes señores,  
de nobles calaveras y de graves oidores  
y de santafereñas de ojos apasionados.

Sus cajones secretos talvez guardan los rizos  
de mujeres que fueron a ocultar sus hechizos  
de los viejos conventos tras los muros callados;

Ellos saben sus penas, ellos saben sus sueños,  
pero nada nos cuentan, porque son los vargueños  
los secretos estuches de los siglos pasados.

---

## MIS ANTEPASADOS

Unos fueron guerreros, y los vio la Victoria  
envainar con tristeza las espadas lucientes,  
eran esos Briceños, atrevidos, valientes,  
que volvían del combate salpicados de gloria.

Otros fueron los Lleras, que dejaron memoria  
de maestros insignes, de idealistas fervientes;  
todos fueron altivos, todos fueron vehementes,  
y su claro talento dejó huella en la historia.

Y aquel otro, patriarca de la raza antioqueña,  
que más que con palabras con el ejemplo enseña  
y al esclavo le otorga los derechos del hombre;

Aquel viejo de vida tan hermosa y pura,  
que al pensar en su austeridad y elegante figura,  
yo me siento orgullosa de la raza y del nombre.

---

## NOCHEBUENA

Diciembre: el nacimiento, la novena,  
el alegre sonar de villancicos,  
los castillos, los globos y los ricos  
y esponjosos buñuelos de la cena.

Siempre te espero de ilusiones llena,  
noche en que el mismo Dios se tornó niño,  
noche para el hogar, para el cariño,  
siempre eres para mí la nochebuena.

Recuerdo que de niña, yo cerraba  
los ojos, cuando el Niño Dios llegaba  
apagando sus pasos en la alfombra;

Hoy abro las pupilas, cuando siento  
que entra el niño Jesús a mi aposento,  
por ver brillar las canas en la sombra.

---

## 31 DE DICIEMBRE

Ya llega el Año Nuevo: indiferente  
oigo sonar las doce campanadas,  
que parecen palabras pronunciadas  
por el año que muere, lentamente.

Se va por fin; mi corazón no siente  
ni goce ni dolor, sus sosegadas  
y monótonas horas, olvidadas  
están, y no retornan a mi mente.

No me trajo ni penas ni alegrías,  
fueron iguales para mí sus días,  
solo hubo en él tranquilidad, reposo.

Por eso al despedirlo, ni una queja  
brotó de mi alma, porque no me dejó  
ni siquiera un recuerdo doloroso.

---

## AIRE DE MINUE

En cada antiguo vestido  
hay un recuerdo escondido.  
¿Qué es un traje?  
Un estuche del pasado,  
un relicario adornado  
con encaje.

Guarda ilusiones marchitas,  
guarda recuerdos de citas  
y de amores;  
y la voz de los violines,  
y la luz de los jardines  
soñadores.

Sedas pesadas y finas  
de las viejas crinolinas:  
un instante,  
llevadme en raudo transporte  
a aquella frívola corte  
tan galante.

Vuestro frou frou cadencioso  
imita el ritmo armonioso  
del minué;  
vuestro aspecto delicado,  
el romántico pasado  
que se fue.

Almidonadas gorgueras  
ayer blancas y altaneras  
que hoy son grises;  
resbalan sobre las nuca  
las empolvadas pelucas  
de los Luises.

Telas de suaves colores  
con pequen~~í~~simas flores  
salpicadas:  
sacudid vuestra pereza,  
¿no escucháis de la Marquesa  
las pisadas ?

Empenachados sombreros  
de los bravos mosqueteros  
de la Francia:  
traed a nuestra memoria

vuestra magnífica historia  
de arrogancia.

Contad vuestros amoríos,  
contad vuestros desafíos,  
capa oscura,  
que pasaste por la vida  
llevando siempre escondida  
la aventura.

Trajes en que todavía,  
vive la galantería  
del ayer;  
y en donde ven los poetas,  
mosqueteros y siluetas  
de mujer.

En cada antiguo vestido  
hay un recuerdo escondido.  
¿Qué es un traje?  
Un estuche del pasado,  
un relicario adornado  
con encaje.

---

## SAN DIEGO

En San Diego, la humilde, colonial capillita,  
diariamente postrada de rodillas consagro  
a la Virgen del Campo y al Señor del Milagro,  
la plegaria de mi alma suplicante y contrita.

Allí al recogimiento y a la oración invita  
una grata penumbra que la vista descansa,  
y el recuerdo bendito del Santo Padre Almansa,  
el que a todos trataba con bondad infinita.

El viejo franciscano de corazón de niño,  
que conservaba el alma más blanca que el armiño  
y amaba al poderoso y amaba al infeliz.

El que con su sotana desleída y oscura,  
y sus blancos cabellos, y su humilde figura,  
atraía a los hombres como el Santo de Asís.

---



## F L O R E N C I A

Descendiendo por gráciles colinas  
de cipreses y olivos decoradas,  
pone el sol de la tarde sus doradas  
luces sobre las torres florentinas.

El Duomo, El Campanile, las divinas  
líneas a un tiempo estáticas y aladas,  
las grandes fortalezas almenadas  
que pueblan tantas sombras femeninas.

Bianca, Leonor, Beatrice, Simonetta...  
Madonas del angélico poeta  
nimbadas de una inmaterial aureola.

La luz ya roja del muriente día,  
contra el Palacio de la Señoría  
prende la hoguera de Savonarola.

---

## A S I S

Estas calles que cruzo emocionada  
son las mismas que el Santo recorría,  
en esa casa vió la luz del día,  
esta cueva fue un tiempo su morada.

Esa es la piedra que formó su almohada,  
ese, el cordón que el cuerpo le ceñía,  
este el mismo rosal que florecía  
sobre su pobre carne atormentada.

Por esta puerta entraba al sonriente  
y pequeño jardín de Santa Clara  
para hablar con el agua de la fuente.

Tiñe el paisaje su preciosa herida  
y su sombra parece que se hallara  
entre el cielo y la tierra suspendida.

---

## ROMANCE DE SAN DIEGO

Iglesita de San Diego:  
adorable relicario  
que guardas entre tus muros  
junto con viejos retablos,  
los recuerdos siempre vivos  
del pecador y del santo.

Entre sus vidas corrieron  
cerca de doscientos años;  
uno en la vieja ciudad  
capital del Virreinato  
—que oía misa de cinco  
y que rezaba el rosario—,  
fue galante, calavera,  
pródigo y enamorado.  
Hasta la corte llegó  
el eco de sus escándalos.  
Encendió su juventud  
en las llamas del pecado  
y al nombre de Santa Fe  
unió su nombre romántico.

Otro, en la ciudad moderna  
de libre ambiente mundano,  
que no oye misa de cinco  
y que no reza el rosario,  
supo cruzar por la vida  
sin conocer el pecado,  
con el alma transparente,  
con el espíritu diáfano  
y el corazón encendido  
en la lumbre del Sagrario.

Los dos vistieron un día  
el hábito franciscano,  
los dos vinieron a orar  
ante la Virgen del Campo.  
Uno pidiendo el perdón  
para sus muchos pecados,  
otro pidiendo la gracia  
para todos sus hermanos.

Iglesita de San Diego:  
adorable relicario  
que guardas entre tus muros

junto con viejos retablos  
los recuerdos siempre vivos  
del pecador y del Santo.

---

## LA MACARENA

Qué linda es la Macarena!  
Tiene unos ojos de angustia,  
tiene unos ojos de pena

No es una Virgen morena,  
en sus mejillas se mustia  
un pétalo de azucena.

La encontré llorando sola:  
sobre su cuerpo bendito  
llevaba un traje de cola  
y encima, como una estola,  
la capa de Joselito.  
Qué Virgen tan española!

Velando su cabellera  
una pequeña mantilla  
hecha de blonda ligera;  
con razón que se la quiera,  
si es la novia de Sevilla!

Cómo será cuando asoma  
por calles y plazoletas,  
rodeada de un tibio aroma,  
con su corte de peinetas;  
como una blanca paloma  
en medio de las saetas.

Qué linda es la Macarena!  
tiene unas manos de angustia,  
tiene unos ojos de pena!

La encontré llorando sola:  
sobre su cuerpo bendito,  
la capa de Joselito.  
Qué Virgen tan española!

---

## R E C U E R D O

¿Qué es el recuerdo? Música lejana  
que escuchamos en horas dolorosas,  
y a veces en las tardes silenciosas  
retorna en el doblar de la campana.

Fugaz perfume de la flor temprana  
que hace evocar las épocas dichosas;  
las que "adiós" respondieron presurosas  
a nuestro suplicante "hasta mañana".

Es lágrima y sonrisa, luz y sombra;  
es la persona que jamás se nombra,  
es el paisaje que sus ojos vieron;

Es nostalgia y ternura, queja y canto,  
es la oración que se transforma en llanto,  
por todos los que amamos y se fueron.

---

## P O E S I A

Señor, yo no me quejo: tú me diste  
un alma que comprende la alegría,  
y que tiene en las horas de agonía  
el gran consuelo de poder ser triste.

¿Por qué me he de quejar, si permitiste  
el ensueño a mi loca fantasía?

¿Por qué, si la divina poesía  
flor de emoción en mi interior pusiste?

Solo tengo esa flor, pero es tan bella,  
que vale para mí mucho más ella,  
que todo lo que encierra el universo.

Porque sé que al final de nuestra vida  
todo pasa Señor, pasa y se olvida,  
menos la dulce música del verso.

---

## SI...

Si la verdad no fuera verdadera,  
ni la vida fugaz, ni el alma triste,  
y la luz una sombra que se viste  
de mentirosa claridad no fuera;

Si la imaginación no persiguiera  
todo lo que ella sabe que no existe,  
si el frágil espejismo en que consiste  
nuestra felicidad no se perdiera;

Si la dicha su fin desconociera;  
si el ensueño sus límites borrara,  
si la angustia su sombra detuviera,

Si el amor fuera amor únicamente,  
y el tiempo como pasa no pasara,  
y el mundo fuera un mundo indiferente...

---

## MIRANDO A LA SABANA

He vuelto a mi paisaje, a mi Sabana  
melancólica y dulce, el cielo mío  
pone sobre mi tierra su rocío,  
y su rayo de sol en mi ventana.

Las montañas azules, la lejana  
línea del horizonte, el manso río,  
forman mi ilimitado poderío  
y satisfacen mi ambición humana.

A través del cristal miro el paisaje  
y él me mira también con su mirada  
húmeda de ternuras apacibles.

Mi corazón se esconde en el celaje  
y aparece su voz aprisionada  
del viento entre las manos invisibles.

---

## LA VOZ

La voz es toda el alma: ella es el grito  
de la impotencia y del dolor, el suave  
murmullo que acaricia, el eco grave,  
que viene de un recóndito infinito.

Es el perfume leve, es el maldito  
fruto de tentaciones, es la llave  
del ensueño, es el mágico arquitrabe  
que encierra la verdad y encierra el mito.

Es la forma invisible de la vida  
en la escala del aire suspendida,  
o en el hondo silencio prisionera.

Es el hilo sutil de la existencia:  
solo su ausencia es verdadera ausencia,  
solo su muerte es muerte verdadera.



## LA MIRADA

La mirada es la voz, la voz velada  
de diáfanos colores, la silente  
voz que desde su estanque transparente  
profundiza el misterio de la vida.

Es el reflejo de una voz unida  
al perenne mensaje de la mente;  
forma imprecisa de una voz ausente  
de su antigua misión desposeída.

En su frágil silencio se desata  
un tembloroso manantial de plata;  
vibra la luz en su fugaz sonido,

Como si fuera el eco refulgente  
de una canción de amor inexistente  
que todos oyen, y que nadie ha oído.



## A MEDELLIN

Villa de la Candelaria:  
ciudad noble y legendaria,  
ciudad de ensueño y de acción;  
como en fantástico cuento  
sobre las alas del viento  
viene hasta tí mi canción.

Es una canción lejana  
es la voz de una campana  
que reza al atardecer;  
es una olvidada esencia,  
es íntima confidencia  
del ayer.

Es un canto asordinado,  
es recuerdo de un pasado  
que se fue;  
tiene la cadencia triste  
de todo lo que no existe,  
es la voz de Santa Fé.

La voz de la ciudad vieja,  
la de la oxidada reja,  
la del galante Virrey;  
la ciudad de los ensueños  
ocultos en los vargueños  
de carey.

La ciudad triste y lejana  
que hasta el pie de tu ventana  
ha venido a desgranar  
como en épocas pasadas  
las notas emocionadas  
de un cantar.

Para decir tu hermosura,  
ciudad que tienes figura  
de mujer;  
ciudad de leve sonrisa  
coqueta como una brisa,  
profunda como un querer.

Ciudad que en tu seno encierras  
fragancia de muchas tierras,  
españolísima villa;

ciudad de Jorge Robledo  
que rezas como Toledo  
y cantas como Sevilla.

Ciudad altiva y valiente  
como el alma de tu gente,  
ciudad alegre y risueña,  
temeraria y altanera,  
y comprensiva y sincera  
como la raza antioqueña.

Como esa raza que un día  
produjo la bizzaría  
de orgullosos campeadores,  
de aquellos que en paz o en guerra  
sólo cruzaban la tierra  
con paso de vencedores.

Raza que dió el magistrado  
de corazón más honrado  
y más severa energía;  
cuya sangre entre mis venas,  
al contemplar las cadenas  
se estremece todavía.

Raza que no satisfecha  
con prestar a la cosecha  
su brazo trabajador,  
le prestó su pensamiento  
dándole el lírico aliento  
del cantor.

Raza de fecunda entraña  
orgullo de la montaña,  
raza fuerte y ejemplar;  
en el combate indomable,  
en el trabajo incansable  
y cristiana en el hogar.

Raza de mujeres bellas  
cuyos ojos son estrellas  
de tu cielo;  
como tus palmas airosas,  
como tu sol luminosas,  
morenas como tu suelo.

Cuyo cuerpo ceñiría  
la gracia de Andalucía  
con el mantón de colores;



y cuyo rostro en Sevilla  
enmarcaría la mantilla  
en sus pliegues tentadores.

Ellas te dan su hermosura  
por eso tienes figura  
de mujer;  
ciudad de leve sonrisa  
coqueta como una brisa  
profunda como un querer.

Villa de la Candelaria:  
ciudad noble y legendaria,  
ciudad de ensueño y de acción;  
como en fantástico cuento  
sobre las alas del viento  
vino hasta tí mi canción.

---

## **AUTO-SEMBLANZA**

Para poder pintar con prescindencia  
de opiniones distintas de las mías,  
mis gustos, mis defectos, mis manías,  
hice un rápido examen de conciencia.

De las artes le doy la preferencia  
a la música y paso muchos días,  
tocando en mi violín las melodías  
que los genios nos dejan como herencia.

Admiro más que el tino y la prudencia,  
el carácter resuelto y decidido,  
la altivez, el valor, la inteligencia;

Hablo con entusiasmo y con vehemencia,  
y, condición que otorga el apellido,  
poseo una agresiva intransigencia.

---